

EDITORIAL

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Congresos y convenciones, simposios, coloquios y otras muchas reuniones semejantes, aunque nombradas con calificativos diferentes según la modalidad de su objeto específico y las normas de su organización funcional, representan otras tantas oportunidades para el intercambio de ideas, para buscar fuentes de inspiración en los trabajos científicos, para recibir informes directos de los investigadores afortunados, para comunicar descubrimientos originales y recabar la correspondiente prioridad, para sumar esfuerzos heterogéneos y dirigirlos en un sentido particular, para realizar consultas a especialistas y dirigir preguntas clave a expertos para el contraste individual de conocimientos, para establecer trato personal directo con colegas enfrascados en problemas similares a los nuestros, para recabar críticas constructivas sobre nuestras hipótesis de trabajo o sobre los resultados de interpretación difícil, y para muchos otros objetos semejantes más. En la actualidad, los conocimientos modernos resultan lo suficientemente amplios y rápidamente variables, como para que el médico no pueda mantenerse al día sin tales reuniones, realizadas con frecuencia. Teniéndolo en cuenta, la Academia Nacional de Medicina de México decidió, con motivo de la celebración de su Primer Centenario de existencia y de actividad ininterrumpida, realizar congresos quinquenales.

De una parte, los especialistas de la Medicina organizan sus reuniones nacionales e internacionales con regularidad; de otro lado, las grandes instituciones hospitalarias oficiales se ocupan de abordar, desde el punto de vista de congresos y convenciones, los problemas candentes de la Medicina clínica general. Partiendo del hecho de que sus propósitos son múltiples, se entiende que las reuniones médicas presentan diferentes caracteres. En unos casos la intención es reunir todo lo nuevo e interesante, producido en el ámbito de toda la medicina o de una especialidad; el detalle resulta entonces diluido en la inmensa extensión del contenido general del congreso y las contribuciones son siempre numerosas. Como el interés por las contribuciones científicas es una cualidad subjetiva, cada

participante en tales reuniones está convencido de que su comunicación está dotada de la importancia que se solicita. Además, motivos de buena política obligan a aceptar comunicaciones por circunstancias distintas a las de su valor científico intrínseco. De ordinario, estas reuniones generales están concurridas por muchos centenares, a veces varios millares de inscritos y, sin embargo, presenciamos en ellas un hecho aparentemente paradójico: gran parte de las sesiones, sobre todo las destinadas a la presentación de trabajos originales, científicamente lo más importante, suelen estar poco concurridas. Se relata que el ganador principal del último premio Nobel de Medicina y Fisiología presentó su trabajo básico, aquel por el que recibió el máximo galardón mundial, en un gran congreso internacional ante apenas media docena de espectadores. Los motivos principales para la baja asistencia a las sesiones científicas de los grandes congresos médicos, y también a las de los pequeños, a pesar de su indudable importancia y de su segura necesidad, son por una parte, que el elevado número de trabajos a presentar hace indispensable realizar muchas sesiones simultáneas, en las que el público se reparte en forma muy desigual; y por otra, que la continua y progresiva especialización crea ideas y dialéctica nuevas, de tal modo que no son comprensibles para la mayoría.

La otra forma, en cierto modo opuesta, de reunión médica, es la que convoca sólo a un número reducido de ponentes, únicos que pueden presentar trabajos, limitando sus esfuerzos comunes a un tema muy circunscrito. La asistencia a las sesiones científicas es entonces homogénea, ya que todas las actividades son plenas; de este modo, los congresistas, todos igualmente interesados en el tema a tratar, aprovechan al máximo las enseñanzas que se desprenden de la reunión.

El objeto específico de la Academia Nacional de Medicina consiste en difundir los conocimientos básicos, proporcionando información científica avanzada a cualquier nivel; por ello parece bien justificado que nuestros congresos sean esencialmente informativos sobre campos de la Medicina no abarcados genéricamente en los organizados por parte de los especialistas y de los organismos institucionales. Por lo tanto, ya que la Academia transmite la información de que dispone, en primer lugar a sus propios miembros durante sus sesiones semanales, y luego a los médicos en general en sus sesiones conjuntas, seminarios foráneos mensuales y jornadas médicas anuales, se pensó que debería reservarse el congreso quinquenal para que nuestros colegas recibieran a su vez la información más elevada y selecta de los especialistas cuya actividad científica estuviese más cerca de la realizada actualmente por los propios académicos.

De acuerdo con estos propósitos específicos, el patrón de nuestro Segundo Congreso, aunque se acerca más al tipo de reunión citado en segundo término, constituye una solución intermedia. En las conferencias magistrales y las mesas de discusión coordinada, propuestas y presididas por académicos, participarán invitados especiales, seleccionados de acuerdo con el interés científico de los propios ponentes. Se ha insistido convenientemente entre todos los participantes para que

expongan sus ideas en forma comprensiva e interesante para los médicos generales y para los especialistas en campos distintos del que constituye la ponencia. Esta debe ser la meta fundamental de todos los actos académicos, para que alcancen el nivel informativo a que obliga la institución de la que formamos parte. Por todo ello, el Segundo Congreso no tendrá sesiones simultáneas, todas serán plenarios.

No se han elegido temas considerados generalmente como de medicina clínica. Contribuye a ello el hecho de que son precisamente las ciencias básicas las que dan a los conocimientos de los especialistas el común denominador que estimula el interés de todos. Los conocimientos científicos axiles han evolucionado en estos últimos cinco años en forma tal, que a sus notorios avances se deben el desarrollo rápido y seguro que estamos viviendo por lo que se refiere al diagnóstico y al tratamiento de las enfermedades. Por otra parte, tenemos muchos congresos médicos en los cuales el problema de la medicina práctica es motivo de los más diversos análisis y de las más variadas presentaciones, entre ellos los seminarios foráneos y las jornadas médicas anuales, dentro de la propia Academia. Es pues natural que nuestra institución, la más antigua y elevada del país, haya tomado la responsabilidad de proporcionar oportuna información sobre las bases científicas de nuestro progreso profesional.

DR. ISAAC COSTERO
